

La hija de María está en camino de ser un día una virgen consagrada á Jesucristo: y como tal, comienza á obrar en Jesucristo, con Jesucristo, por Jesucristo, para Jesucristo y aun segun Jesucristo. . . . Así en todas las cosas ve á su futuro esposo Jesucristo: siempre está en su compañía, lo oye, es de El instruida y todo lo hace para darle gusto, y por El se entrega á los ejercicios de piedad y de religion, llevando á cabo las obras de la caridad mas heróica. Oh santa santa virginidad, exclama; *tú eres una perla riquísima que haces feliz al que te ama, haces para siempre dichoso al que nunca te pierde, y comunicas recompensas inmensas al que te posee con todos sus brillos: y por tí el mundo es venido, el demonio es derrocado, la Iglesia enriquecida, el culto lleno de gloria y la Santísima Trinidad es honrada, glorificada y adorada por los siglos de los siglos.* ¡Ve, ahora, señor protestante, lo que es una hija de María? ¡Ah! avergüéncese, sí, avergüéncese de haber intentado manchar á una multitud de almas tan privilegiadas.

53. *Medios que adoptan las hijas de María para ser vírgenes prudentes.*—Una hija de María en fuerza de las instrucciones que recibe en las reuniones que tiene la Asociacion, ha conocido perfectamente que no le basta ser virgen; sino que es necesario que sea virgen que conserve con toda pureza la azucena virginal, y virgen que en realidad pueda apellidarse prudente. Para asegurarlo abre su manual, y pone en práctica un conjunto de medios que le han dado sus directores, y que nosotros vamos á narrar brevemente, para que se vea mas y mas la razon protestante, y con cuánta culpabilidad las trata el desgraciado autor del abominable folleto, de engañadas, hipócritas, desgraciadas, culpables y aun criminales.

1º Viviendo en el mundo, vive segun su regla propia para que como dice San Gregorio Niceno *viva Dios en su corazon;* y ademas, segun el venerable Kempis, voluntariamente se su-

jeta á los deberes propios de una hija de María, para que de este modo adelante en la perfeccion propia de su estado virginal.

2º Para empezar bien el día se levanta á una hora fija, conforme á la hora en la que se acostó, para que al paso que dé á su cuerpo el tiempo necesario para el descanso, nada conceda á la pereza ó sensualidad.

3º Su primer pensamiento al despertar, es hacer una entrega á Jesus, por el conducto de su Santísima Madre, de todos sus pensamientos, palabras y obras, se viste con la mayor modestia, ocupa su imaginacion en pensamientos útiles, se prepara para la meditacion, procura mantenerse en reflexiones piadosas y en arreglar el tren de sus quehaceres.

4º Antes de dejar su dormitorio hace el ejercicio del cristiano para no exponerse á no dejarlo por sus ocupaciones, á no ser que por alguna circunstancia lo hiciera en otro lugar.

5º La meditacion la hace todos los días, al menos por un cuarto de hora, en cuyo tiempo despues de haber meditado las verdades que se propuso, baja al particular, arreglando prácticamente las acciones de aquel día, procurando ante todo, resolverse de un modo firme, exacto y generoso á fin de no hacer el mal, no hablar lo malo, no pensar lo malo, hacer lo bueno, y lo bueno que hiciere hacerlo bien hecho: con este porte en la oracion mental, la hace siempre muy útil y meritoria.

6º La santa misa procura oirla todos los días, por ser ella el acto mas sublime y mas perfecto y mas útil de nuestra santa religion: la oye bien con atencion y devocion, meditando los misterios de la pasion, ó rezando algunas devotas oraciones, ó haciendo un poco de meditacion: y cuando no pudiere oirla, procura de un modo especial, suplirlo con jaculatorias ó con presencia de Dios mas devota.

7º Todos los días hace la hija de María dos exámenes de conciencia: uno particular para vencer la pasion que la domine, ó

adquirir la virtud que desea; y otro general de todas las culpas cometidas durante el dia, acompañado de las oraciones de la noche, y de la lectura de la meditacion que debe hacer el dia siguiente.

8º Visita á la Virgen María su Santísima Madre, escogiendo un rato por la mañana ó por la tarde, visitándola en alguna de sus principales imágenes; reza el oficio divino, y de un modo muy singular, el santísimo rosario, procurando meditar por su turno los misterios de gozo, de dolor y de gloria, á fin de que lo rece bien.

9º Con harta frecuencia tiene sus momentos fijos para la lectura piadosa de su manual; porque él, de un modo exacto, le hace conocer la excelencia y las glorias de su Santísima Madre, así como tambien las grandes virtudes que practicó; y así logra sacar de ellas nuevos adelantos en la virtud y perfeccion.

10 La hija de María no está ociosa, conoce que la ociosidad es la madrastra de todos los vicios y se abraza constantemente con las consecuencias de la sentencia de Dios contra la criatura culpable, comerás el pan con el sudor de tu rostro; y cuando no lo necesitare para sí, trabaja en favor de los pobres sus semejantes, y se representa á nuestro Divino Señor que se abrazó con la pobreza, no obstante de ser rico.

11. Una hija de María tiene su descanso, su recreo y su comida; pero se sirve de estas cosas necesarias para aliviar las flaquezas de nuestra naturaleza, para hacerse despues mas apta para el trabajo y cumplir mejor los deberes propios de su estado.

12. Una hija de María tanto huye mas del mundo, cuanto se considera solemnemente comprometida á tener una vida fervorosa hasta la muerte; huye, por consiguiente, de mil vanidades frívolas que disgustándola de las prácticas religiosas, la precipitarian poco á poco en el abismo de la tibieza; y huye de las reuniones numerosas y brillantes, de los bailes y teatros de don-

de la virtud raras veces sale intacta: así practica el consejo del Apóstol, *de vivir en el mundo como si no estuviese en medio del mundo.*

13. Considera la lectura espiritual como uno de los santos entretenimientos que le puede ser mas útil y provechoso; y al paso que huye de los libros malos y peligrosos, de las novelas y de los periódicos en los que se les puede aplicar el dicho de San Francisco de Sales, *que aun los buenos no valen nada*, y tambien de los romances y las canciones que con la armonía del canto muchas veces infiltran su veneno con mas facilidad, se dedica con todo cuidado á la lectura de libros piadosos, instructivos y morales, y prefiere singularmente la lectura de aquellos que refieren las glorias, los privilegios y las virtudes de su queridísima Madre la Virgen María.

14. Vigila atentamente en las conversaciones, no solo evitando aquellas que versan sobre objetos de mundo, de novios, amoríos ó curiosidades casi siempre culpables; sino aun aquellas que á primera vista parecen no buenas, acordándose del dicho de Santiago, que declara varon perfecto á aquel que no peca en las palabras; huye, por tanto, en ellas de la ligereza y disipacion, del espíritu de contradiccion y de disputa, de las burlas descompuestas y palabras picantes, de la maléficencia y afan de saber lo desventajoso del prójimo; de las murmuraciones, quejas y recriminaciones contra los padres ó personas superiores y de toda palabra que pueda atentar en lo mas mínimo contra la pureza.

15. Una hija de María elige entre todas las que aspiran á ser sus amigas á las que son sinceramente cristianas y verdaderamente piadosas, con lo cual logra perserverar en los buenos principios de una educacion cristiana; no se une, por tanto, sino con un pequeño número de personas de su edad, escogiendo aun entre ellas las mas piadosas y edificantes.

16. Ella que no olvida el consejo del Apóstol que dice que el reino de Dios no consiste en comer y beber, mientras concede á su cuerpo lo necesario para reparar y sostener las fuerzas, á ejemplo de San Luis Gonzaga hace en todas sus comidas un plato para el ángel de su guarda, que lo compone de alguna cosa que hubiese excitado su sensualidad; y disponiéndose á sufrir con entera resignacion las privaciones que se le ofrecieren, en lo que toca al alimento.

17. Una hija de María como se acuerda que está dedicada al servicio de la mas pura y modesta de las vírgenes, renuncia á todo trage muy afectado, á todo adorno mundano y á todo lo que se resienta de vanidad en sus vestidos; y elige un trage limpio y honesto, sencillo y sin lujo, porque es lo que conviene á una alma que trata de agradar mas á Dios que á los hombres.

Y ¿qué diremos de los ejercicios que se impone cada semana, cada mes y cada año? Baste lo dicho para que el autor del nauseabundo folleto vea lo que es una hija de María, cuán lejos está de ser la desgraciada, la engañada y la idólatra; y como es teórica y prácticamente una verdadera cristiana, una fiel imitadora de las virtudes de su Madre la Santísima Virgen, y como de una manera especial es la admiradora de su perpetua virginidad. Hé ahí las súplicas que con mas frecuencia dirige á Dios á trueque de ser Virgen.

ORACION

PARA OBTENER LA CONSERVACION DE LA VIRGINIDAD
Y CONSAGRARLA AL SEÑOR.

¡Oh Dios de pureza, Esposo augusto de las vírgenes! ¡Es posible que os digneis asociarme á vuestras esposas privilegiadas, á esta porcion ilustre de vuestro rebaño, la mas amable como tambien la mas pura! ¡Qué! ¡Me aceptais apesar de tantos es-

travíos! ¡Quereis igualarme á vuestras mas fieles amantes! ¡Qué ternura! ¡Qué favor! ¡Oh exceso de bondad! Mi corazon se conmueve de amor y alegría. ¡Todas las potencias de mi alma se abisman en silencio, de amor, de respeto, de gratitud y de admiracion! ¡Oh alma mia! ¡Qué retribuiré yo al Señor por tantos beneficios? ¡Qué puedo yo ofrecer en holocausto.? ¡Mi corazon.? ¡Oh Dios de mi virginidad, yo os lo ofrezco, y os lo consagro! Fortaleced con vuestra gracia esta piadosa resolucion, y hacedme digna de perteneceros siempre. Encontré por fin al que mi corazon adora: al que ama la pureza, se complace entre las azucenas, y yo no le dejaré. No mas pensamientos, no mas deseos, no mas palabras que para el Divino Esposo. Dios de mi corazon, revestidme de inocencia y de pureza, que vuestro amor me ame y me domine. ¡Oh quién me diera poder para ir á recibir al celestial Esposo, como las vírgenes prudentes! ¡Oh! ¡Cómo podré oir el cántico inmortal de las vírgenes! No ambiciono mas que la azucena de la virginidad, la púrpura del martirio y el oro de la caridad. No envidio ya; oh mundo! tus honores y tus placeres; ¡lejos, lejos de mí todas tus falsas alegrías y tus pérfidos encantos! Yo he escogido mi morada al pié de los altares, á la sombra del santuario, para gozar allí en la oracion, las primicias del amor divino. ¡Gran Dios! Poned el candor en mis labios, la discrecion en mi boca, la modestia en mis miradas, la circunspeccion en mis pasos y el pudor en toda mi conducta; dadme horror al mal y amor al camino de perfeccion. ¡Oh Jesus! clavadme con Vos en la Cruz, é imprimid sobre mi cuerpo las cicatrices sagradas del Vuestro, á fin de purificar mi corazon y mi carne; pero especialmente concededme el favor de participar de vuestras humillaciones y de la ignominia de vuestra Pasion. ¡Oh, Vos que desechais á las vírgenes soberbias, dadme la humildad, que es la única que embellece á vuestros ojos la virginidad!

¡Pueda yo, Señor, cambiar todos los bienes de la vida y todos los tesoros de la tierra por esta corona pura y sin mancha de la virginidad! ¡Oh virtud celestial, que iguala los hombres á los ángeles! ¡Oh triunfo de los ángeles! ¡Oh triunfo de los ángeles de la tierra, mas meritorio y mas elevado que el de los ángeles del cielo! ¡Oh virginidad, mas rica que el oro, bella sobre toda hermosura, flor de la inocencia, ornamento de las costumbres, honor del cuerpo, gloria del alma, yo corro en pos de tus divinos atractivos! ¡Ah! ¡cuándo podré yo seguir al Cordero por donde fuere, entrar con él en el interior de los tabernáculos, hasta lo mas oculto del santuario donde descansa la Majestad inaccesible del Santo de los santos, y donde la bondad divina se comunica con tan asombrosa prodigalidad! Espíritu Santo, trasformadme desde luego en su imágen; me entrego á vuestra gracia; elevadme de claridad en claridad, y revestidme de vuestra gloria.

¡Oh María, Reina de las vírgenes! hacedme, por vuestra poderosa proteccion un vaso de honor y gloria, á fin de que yo pueda llegar á ser el feliz objeto de la predileccion y de las complacencias del Altísimo, y alcanzadme, con todas las bendiciones celestiales, el don inefable de la perseverancia en la fidelidad y el fervor del santo amor. Amen.

¡Así, así ora una hija de María, así está lejos de ser engañada! ¡así practica las virtudes mas nobles y excelentes; así manifiesta á la faz de todo el mundo que es la mas eficaz defensora de la virginidad! virginidad que reconoce por punto de partida la virginidad de su Madre, la Inmaculada Virgen María.

Y ¡qué dirán los protestantes? ¿Aun clamarán contra la virginidad de María? ¡Ah! deténganse.... cierren sus labios.... y no se hagan reos de tan horribles blasfemias..... y si la pasion aun los domina, atiendan que Lutero mismo condena

su protervo proceder; porque de hecho no solo condena á los que le niegan la virginidad al desposarse con el Señor San José, sino que condena absolutamente á todos aquellos que en algun modo le atacan viriud tan nobilísima, porque él, él mismo la llamaba la Virgen.

En efecto: cuenta su historiador Audin que en cierto dia se puso Lutero en camino con un solo compañero de viaje: y le aconteció que á cierta distancia de Erfurt, el cuchillo que llevaba consigo se le abrió al caérsele, y por su desgracia le cortó la vena crural. El camarada le ató la herida, lo cargó sobre sus hombros y bañado con su propia sangre, lo volvió á llevar á la ciudad de Eisenach. Entretanto que el cirujano le ataba la vena, Lutero miraba al cielo, juntaba sus manos, y dirigiéndose á María le decia: *Buena Virgen, Virgen mia, ampárame ó me muero*. Lutero contaba entonces veintiun años; del mismo modo que á los catorce le era tan devoto que le cantaba con tanta frecuencia como fervor: *Bendigamos al pequeño Niño que nos ha nacido: oh buena María, estrella del peregrino*. Así comprueba Lutero las virtudes de María, y segun él confesaba, fué tan Virgen y tan perpetuamente Virgen, que considerándola en el cielo, la proclamaba la Virgen perpetua. Oid, por tanto oh protestantes, lo que dice vuestro Padre en la rebelion, y reflexionad sobre las siguientes preguntas: María es la reina de los profetas, ¿y no será Virgen como Elías, Eliseo y Daniel? es la reina de los Apóstoles, ¿y no será Virgen como San Juan y San Pablo? es la reina de los confesores, y ¿no tendria la virginidad de tantos millones que han muerto en los desiertos y en el mundo, conservándose siempre vírgenes? es la reina de los mártires, y ¿no tendria la virtud de tantos millones de niños y niñas que derramaron su sangre para no perder su virginidad? es la reina de los vírgenes, y ¿Ella estaria privada de su primera distincion? No; no estuvo jamas privada de la vir-

ginidad; por esto ha sido siempre saludada la Virgen la buena Virgen.

Oh Virgen Santísima ya que todas las cosas han sido hechas por tí juntamente con tu Hijo, ahí tienes el corazón protestante que tiene tanta mayor necesidad, cuanto son mas numerosas y principales las faltas que comete, clamando principalmente contra tu perpetua virginidad: ya que tú eres la hija fidelísima de Dios Padre, la Madre dignísima de Dios Hijo y la Esposa purísima de Dios Espíritu Santo, ya que eres la Virgen antes del parto, en el parto y despues del parto, ya, en fin, que amaste tanto la virginidad, que si el ángel se te hubiera presentado, diciéndote, que escogieras entre ser Virgen ó Madre de Dios, tú generosa y magnánima habrias exclamado: *Deje yo de ser Madre de Dios, mientras que no deje ni por un solo momento de ser su Virgen;* por todos estos privilegios tuyos, compadécete de los infelices protestantes que atacan tu virtud querida, perdona sus blasfemias, olvida los insultos que te han dirigido, échales una mirada de misericordia, para que entrando dentro de sí mismos y conducidos por la luz de la verdad, te honren, glorifiquen y te adoren, oh tiernísima Madre mia, como á la siempre Virgen María.

MARIA SIEMPRE VIRGEN.

DIÁLOGO ENTRE EL SEÑOR CURA Y SUS DOS FELIGRESES
DON LINO Y DON CLETO.

1º *Templos evangélicos.*

Don Lino.—Buenos dias, Señor Cura.

Señor Cura.—Buenos dias nos dé Dios, señores: y qué bien lo necesitamos, porque de un tiempo á esta parte, se oyen blasfemias las mas horribles y monstruosas; y tarde ó temprano mandará Dios su debido castigo. Oh ¡cuánto me afligen los escándalos! Ellos son peores que el demonio mismo; porque enseñan á pecar, facilitan el pecado, lo autorizan y á veces como que lo mandan. Y ustedes ¿qué me dicen de los escándalos que están dando en nuestra República esas juntas dominicales que se conocen con el nombre de *Templos evangélicos*?

Don Cleto.—Segun observo ¿ya usted tiene noticia de lo que pasa en ellos?

Señor Cura.—Sí, señor, me ha referido un amigo mio cuanto pasa en dichas juntas protestantes: y por él he sabido que es una cosa horrible, y que son tales las blasfemias que en ellas se profieren contra Dios, contra la Virgen, contra los ángeles y santos; contra la Iglesia, contra Roma y contra todo lo mas augusto de nuestra religion, que se ve claramente demostrado, que cada templo evangélico no solo es una cloaca del infierno